

Ante la conmemoración del primer aniversario de la masacre de los dieciseis combatientes del pueblo caídos en la Base Naval de Trelew bajo las balas asesinas de la burguesía y el imperialismo, las FAL Che Guevara, junto a la clase obrera, el pueblo y las organizaciones revolucionarias hermanas hacen presente su homenaje y compromiso de lucha sin claudicaciones por la liberación y el socialismo hasta la victoria final.

Este siniestro golpe, ejecutado por la dictadura de Lanusse, no logró atemorizar ni frenar las constantes luchas de la clase obrera y los sectores populares que ininterrumpidamente se expresaron hasta la actualidad.

El nuevo proceso de la lucha de masas abierto el 25 de mayo encuentra la primer ofensiva reaccionaria en el golpe del 13 de julio, donde a través del desplazamiento de Cámpora, Righi, Puig, Vázquez, etc, los sectores más regresivos intentan revitalizar el GAN. La diferencia estriba en que si antes este proyecto estaba propuesto por las FF.AA. con el apoyo del radicalismo y sectores de derecha del peronismo, hoy el gran acuerdo en gestación se basa en los sectores reaccionarios e imperialistas del actual gobierno en comunión con la cúpula radical y las FF.AA. Este golpe, motorizado por la burocracia sindical y política, con la participación activa de los sectores asociados al imperialismo que manejan el área económica (CGE) y el beneplácito de las FF.AA., obtiene su primer elogio y aplausos de parte de los monopolios que con satisfacción ven que se ha dado un paso importante para frenar las luchas de masas y reprimir a las organizaciones revolucionarias obreras y populares, desplazando a su vez a sectores del gobierno más sensibles a la presión popular.

Lograr la inmovilidad de la clase obrera y el pueblo es el objetivo primordial para lograr la pretendida paz social. El Pacto Social es el instrumento con el que se pretende implementar el gran acuerdo nacional.

El contenido del pacto social es un indicio más de que los planes continuistas de la dictadura están presentes dentro y fuera del gobierno votado el 11 de marzo. El 11 de marzo el pueblo votó por la libertad de todos los presos políticos, gremiales y sociales; por la inmediata reincorporación de los compañeros obreros cesanteados durante la dictadura militar, por un aumento masivo de salarios, por la apertura de nuevas fuentes de trabajo, por el aumento y pago de jubilaciones y pensiones y por una verdadera democratización de las organizaciones obreras.

Las expectativas nacidas el 11 de marzo en las amplias masas no han podido ni podrán ser satisfechas por el actual gobierno ni por la fórmula electoral propuesta por él mismo. Su programa económico no tiene nada de novedoso. La salida que impulsa es descargar una vez más sobre los espaldas de la clase trabajadora y demás capas sociales el peso de la crisis económica imposible de resolver dentro del marco del sistema capitalista.

Las libertades democráticas reconquistadas por el pueblo deben ser defendidas de los avances de los sectores reaccionarios, teniendo en cuenta que estos sectores intentarán volver a coartarlas en la medida que avancen las luchas de la clase obrera, como empezó a visualizarse esta última semana.

Todo esto, sumado a la astronómica deuda externa que asciende a 8.000 millones de dólares, la caída de las exportaciones que reducirán el superávit calculado de 1.000 millones de dólares a menos de 500 millones y el elevado déficit interno de 3 billones de pesos viejos cor-



tifican a las claras que nuestra independencia económica, política y social no podrá ser jamás conquistada por los sectores de la burguesía asociada al imperialismo hegemónicos en el actual gobierno.

Por otro lado, la burocracia sindical, estrechamente ligada a los intereses patronales y monopolistas y respaldada por las clases dominantes conforman en un todo el crudo panorama en el cual cada vez se desdibujan más las posibilidades de concreción, a través de este gobierno, de las reivindicaciones más sentidas por el pueblo.

Esta realidad nos impone a los revolucionarios no aceptar ninguna tregua, estar alerta a cualquier pacto entre los explotadores que pretenda arrebatar las conquistas obtenidas y ser consecuentes con los objetivos históricos de la clase obrera: el socialismo.

En el camino de la conquista de este objetivo una de las principales premisas es la unidad en la lucha de los sectores populares y revolucionarios. La falta de independencia política y orgánica de la clase obrera y las políticas sectarias y elitistas frente a la burguesía son uno de los obstáculos fundamentales para el avance del proceso revolucionario.

La realidad nos indica que hoy día el instrumento independiente para la conquista de objetivos revolucionarios de la clase obrera, la destrucción de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo, es el principal ausente en estos momentos. De aquí que aportar a la construcción del Partido de vanguardia marxista-leninista debe ser la principal preocupación en la actual etapa.

De la misma manera, la existencia de un ejército represivo al servicio de los intereses de la burguesía nos impone desde ya transitar y profundizar junto a las amplias masas, todas las luchas y movilizaciones que nos permitan construir los embriones del Ejército Popular, brazo armado del Frente de Liberación Social Nacional. Única forma de avanzar y garantizar los logros obtenidos en la lucha por la conquista del poder.

Entendemos que el único homenaje a los compañeros caídos en Trelew, Ezeiza y a todos los mártires de la lucha contra el capitalismo, pasa por redoblar sin tregua la lucha contra la explotación, por la liberación y el socialismo.

!! JUSTICIA REVOLUCIONARIA A LOS ASESINOS DE TRELEW

Y EZEIZA !!

!!! COMPAÑEROS DE TRELEW, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE !!!

F A L CHE GUEVARA